

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## CONTRASTES Y ARMONIAS

### DE LA MISMA ESTIRPE

Se ha celebrado con gran esplendor el acto brillantísimo de la coronación papal.

Los que puedan sospechar del grave trance en que tales grandiosidades colocan a la virtud de la humildad de los Papas, será por que ignoran toda la profundidad de la cantera de abatimiento y de modestia de donde el Espíritu Santo sabe extraer los bloques majestuosos y a la vez sencillísimos de las figuras que elige para colocarlas en el pináculo de la Iglesia de Cristo.

No ha muchos días que relataba la Prensa una de las notas más sobresalientes de la personalidad del nuevo Papa: la humildad extrema de sus costumbres, y refería cómo, al llegar a Roma para asistir a la enfermedad de Benedicto XV y al Cónclave que se sospechaba habría de seguirle, se aposentó, no en cualquier palacio lujoso de los que hubiera podido ocupar por su elevada dignidad, sino en el humildísimo Colegio Lombardo, que tiene una modestísima vivienda en una calleja del antiguo barrio judío, ocupando en el Colegio el cardenal de Milán una celda modestísima, sin otro menaje que la cama, una butaca vieja y un par de sillas de paja.

Ni hay que sorprenderse por ello. De Benedicto XV refieren sus íntimos que la alcoba en que Su Santidad recibió la visita de la muerte no podía ser más modesta.

Una cama de cobre, nada de tapices, un lavabo de los más ordinarios y una gran mesa que valía muy poca cosa. Solamente el reclinatorio era el único mueble algo artístico. Tan sencillas y modestas como la alcoba en donde murió el Padre Santo eran sus demás habitaciones privadas; pero eran en cambio, lujosas y suntuosas las públicas. La humildad de los verdaderos humildes. La de nuestro gran Cardenal Cisneros cuando hacia se colocara un lujoso cobertor de rico damasco rojo sobre su cama, mientras la que él usaba para descansar era una pobre tabla con un rigor penitente admirabilísimo!

El cardenal Luadi ha referido que las órdenes que recibió de Su Santidad Benedicto XV al salir del Cónclave de 1914, que le eligió Pontífice, fueron respecto de las habitaciones papales: «Por lo que hace a las habitaciones privadas deseo que haya en ellas toda la modestia y sencillez posible. Por lo que a las públicas se refiere, que haya toda la magnificencia conveniente a la dignidad pontificia, pero nada más que la conveniente».

«No haya miedo que los Papas se olviden ante las magnificencias de la coronación, del barro de la tierra de que están formados».

Son de la misma estirpe, de la mismísima cantera de la cristiana humildad.

M.

## De Sociedad

### Notas varias

En junta general celebrada el pasado domingo fué elegido Hermano Mayor de la ilustre cofradía de los Cuatro Santos, vacante por fallecimiento de don Nicolás Beriso (q. e. p. d.), nuestro respetable amigo don Luis Angosto, al que felicitamos por tan honrosa elección.

### Enfermos

Se encuentra restablecida de su enfermedad la distinguida señora doña María de los Dolores Anar de Martínez.

### Letras de luto

Hata tarde a las cuatro y media de

ha verificado, seguido de numeroso acompañamiento, el sepelio del de la señora doña Trinidad Matos Peñalver, esposa de don Juan Aroca María.

Descanse en paz y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

—Esta mañana y seguido de numeroso como distinguido acompañamiento, se ha verificado al entierro de la Excelentísima señora doña Dolores Riera, viuda de Estrán.

A su familia toda reiteramos la expresión de nuestro más sentido pésame, muy especialmente a su hijo don José.

**Agua de colonia**  
PARA BAÑO Y FRICIONES  
3 PESETAS LITRO  
Medieras.—9.

## Teatro Circo

«El Tercio Extranjero», quicisosa de H. Casajana, en cinco episodios, es una obra rematadamente mala, pese a su propósito patriótico y lástima grande fué el gasto del precioso decorado empleado en ella, así como el trabajo de montarla en escena.

Como compensación nos dará mañana la Compañía la hermosísima obra del maestro Benavente «El mal que nos hacen».

G.

## DR. R. DE LINARES

Consulta de Medicina general y especial de enfermedades de los ojos.  
De 12 a 2 y de 4 a 6  
Gisbert n. 1-1.º. Teléfono 334

## De la guerra

### Del Regimiento «Sevilla»

Relación de los encargos que se remiten al Batallón Expedicionario de este Cuerpo en Melilla el día 14 de Febrero 1922 en el vapor CANALEJAS.

### De Madrinas de Guerra

Un paquete para el soldado José Moreno Martínez, de la señora del Coronel Fajardo.

Otro para el soldado Manuel Moreno Martínez, de la señorita Clotilde Fajardo.

Otro para el soldado Martos Sánchez Gómez, de la señorita Miquita Martínez.

Otro para el soldado Francisco Mercado Zaíra, de la señorita Lolita Bas.

Otro para el soldado Fernando Sánchez Gil, de la señora doña Acacia Buenrostro de Martínez.

### Otros encargos

Dos paquetes para el Capitán don Antonio Sintas.

Otro para el cabo Juan Sánchez Sánchez.

Otro para el soldado Juan Bernal Pérez.

### Para otros Cuerpos

Un paquete para el Cabo del Regimiento de Alava n.º 56 Manuel Legas Pagán.

## Banco Hipotecario de España

Préstamo sobre fincas rústicas y urbanas, al 6 por 100 anual, con plazos de 5 a 50 años.

Agente, administrador y apoderado general en la provincia

FRANCISCO RUBIO VERA

Muralla del Mar, 53. Teléfono 847

CARTAGENA

## REMITIDO

### INSISTIENDO

Al señor Abdón Martínez

(Conclusión)

¿Quiere usted ahora saber, si la doctrina católica, si los preceptos de Jesucristo y de la Iglesia han impedido el libre vuelo de la inteligencia humana, el desarrollo de la verdad y de la virtud?

Pues yo dejaré gustoso que vayan contestando por mí en el siglo I Ignacio de Antioquia; en el siglo II Justino de Neplusa; en el III Clemente de Alejandría; en el siglo IV Lactancio desde Nicomedia; en el siglo V Agustín desde Hipona; en el siglo VI Gregorio desde Tours; en el siglo VIII Isidoro desde Sevilla; en el siglo VIII Alcuino desde York; en el siglo IX Hincmaro desde Reims; en el siglo X Orlán desde Clunij; en el siglo XI Anselmo desde Cantorbery; en el siglo XII Bernardo desde Claraval; en el siglo XIII Tomás de Aquino desde Nápoles; en el siglo XIV Taulero desde Strasburgo; en el XV Antonino desde Florencia.

Y si no le satisface al señor Abdón Martínez, con que cito en cada siglo algunos nombres ilustres de la Iglesia de Cristo, gustoso consentire en concretar los hechos y en generalizar las ideas continuando el examen de la Historia. ¿Cuál es la influencia bienhechora que en los siete primeros siglos del Cristianismo suaviza la legislación, mejora las costumbres, salva ciudades y monumentos, levanta escuelas junto a las iglesias y hospitales? Es la influencia de la Iglesia. ¿Cuáles son los elementos civilizadores que quedan a Europa en los siglos más rudos de la Edad Media? Son la voz sonora y elocuente de los Pontífices, que señalan rumbos más apacibles a los pueblos y a los reyes; los cánones de los concilios, que velan por la verdad y la justicia; el incansable esfuerzo de muchos monjes venerandos que conservan las más valiosas joyas del saber humano.

La obra civilizadora de la Iglesia, hizo amanecer para el mundo el hermoso día de las Cruzadas que salvaron Occidente, disminuyeron latencia del sistema feudal, dieron a los guerreros civilidad y cortesía, alentaron a emprender el estudio del Derecho y hermanaron la actividad intelectual con los sentimientos morales.

Bajo su protección y su influjo, las sociedades descubrieron horizontes de un porvenir dichoso y se ve en lanzadas a muy altos destinos.

La invención del papel en el siglo XI remediaba el abuso de los palimpsestos, facilitaba la escritura y enriquecía el saber. La invención de la brújula aproximaba las regiones más remotas e infundía en los navegantes aquella audacia que nos había de dar a Cristóbal colón.

La invención de Gutenberg hacia volar la ciencia y abría inmensas regiones al entendimiento del hombre.

En esos siglos medios ya habían cantado sus admirables versos Dante y el Petrarca, y a fines del siglo XI los hermanos Bellini hacían presagiar el gran día de Rafael y Miguel Ángel. No, el dogma no ahorró entre sombras el vuelo de la mente.

¿Qué edificio entretanto si soberbia del error, al lado de esta grandiosa obra de la Iglesia Católica? En pocas palabras resumiré esa tan breve y tristísima historia.

El genio del error en los quince primeros siglos de la Iglesia no supo dar al mundo otra cosa sino la falsa y perversa moral del Montanista, que logró reducir a Tertuliano; las blasfemias de

Arrio, nacidas de la envidia y del despecho y que hicieron derramar tanta sangre; las osadías de Pelagio que quiso privar al alma de todo auxilio del cielo; las profanaciones del Teonoclasta que intenta matar a un tiempo la majestad del culto y las bellezas del arte; las ambiciones de Focio que dividen la fé de los pueblos y halagan la vanidad de los soberanos; el vandalismo y la astucia de las Pobres de Sión y de los sectarios de Albi, que alteran con su predicación y sus desmanes el Mediodía de Francia y muchas provincias de Italia; y por último aquellos delirios sin nombre de Wiclef, de Juan de Huss, de Gerónimo de Praga y de Juan Ziska, en que el talento, la elocuencia, el sofisma y la fuerza hicieron satánicas alianzas para combatir el dogma, para conculcar la justicia, para entronizar la crueldad y para incendiar las ciudades, los campos y los templos.

No, carísimo Abdón Martínez, el dogma no ahorró entre sombras el vuelo de la mente en las edades de la Historia.

Se objetará, sin embargo, que en la Iglesia Católica hay sombras y hay manchas. Si; yo sé que en los anales del Cristianismo, cerca del mismo santuario que digo? cerca del Salvador del mundo hubo traiciones y apostasías; sé que se desordenaron con frecuencia esas funestas pasiones que agitan y agitarán siempre al pobre corazón humano; sé que en los planetas se olvidaron y se reñaron muchas veces las austeras reglas de los piadosos fundadores; sé que a las naves de los templos acuden almas que encubren su maldad con la fingida tisteza del hipocrita; pero eso no es toda la Iglesia de Cristo; eso no es más que el lado humano de la Iglesia, donde hay infidelidades y miserias, como en el sol hay eclipses, como en el espacio hay tormentas como en el mar hay naufragios, como entre las flores hay espinas. La integridad de la Iglesia está en la integridad de su fe, en la pureza de su moral, en el pensamiento de su último fin, en las manifestaciones sublimes de su caridad inagotable.

También la historia del protestantismo puede ser rápidamente compendiada. En su relación con las sociedades, copia el método, sigue sin vacilar los pasos de todas las herejías violentas, es decir, odia, hiere, destruye, persigue, niega. Odia y hiere con Enrique VIII y con Isabel; destruye con Oliverio Cronwell; persigue y niega con casi todos sus Reyes que no quieren dejar de ser Pontífices. En cuanto a la vida interior de la Reforma carece de luz, de fuerza y de vida. Véalo vivo en sus confesiones de fe, donde todo es oscuridad y soberbia; en las Acam-

blas que congrega, y comprenderá al punto que se siente sin misión, sin poder, sin autoridad, sin jefes verdaderamente apostólicos, por lo cual siempre allí se discute entre protestas y tempestades, entre la calumnia y el escándalo.

En sus entrañas han ido formándose todos los errores, todas las fases de la filosofía anticristiana. Del Protestantismo, que es la razón emancipada, ha provenido el Panteísmo moderno, con sus confusos y variados matices: el Racionalismo en sus distintos períodos; el Materialismo con sus apetitos; el Socialismo con sus utopías, escuelas todas incapaces de solucionar los gravísimos conflictos, que por todas partes nos amenazan. La fé que huye, la razón que duda, la verdad que se eclipsa, el candor que se pierde, la materia que se deifica, el dolor sin esperanza y sin consuelo, el cielo que se aleja de las miradas del alma; he aquí las enseñanzas de los maestros del saber que no quieren alumbrarse con la clara y eterna luz de las verdades Católicas.

Lea sin prejuicios la admirable Enciclopedia *Libertas* de León XIII, acerca de la libertad humana y las libertades modernas (20 de Julio de 1888) que ofrece acerca de estas delicadas materias una enseñanza tan clara como autorizada y estoy seguro que en su reconocido talento brillará el concepto de la verdadera libertad, no de la libertad que dió al mundo el doctor de Wittemberg y sus discípulos, quienes negaron muchas libertades, especialmente la de conciencia, bastando para confirmar este aserto, entre muchos testimonios que podría aducir, el que se desprende del artículo 68 de las *Ordenanzas eclesiásticas de Calvino en Ginebra*. «No se hará ni se permitirá ningún acto de la religión papista, ni indirecta, ni oculta, ni públicamente por grandes ni pequeños, sean quienes fueren, en la ciudad o fuera de ella, ni en los dominios de ella, bajo las duras penas contenidas en nuestros precedentes escritos».

*Nihil magis*.—Abusé involuntariamente de la amabilidad del Director de este periódico y también de la de usted, por lo que debo a los dos suma gratitud y solo deseo que mis deficientes y desaliñados artículos, analescientos de las bondades del Dogma Católico operen un cambio en las ideas sustentadas por el señor Abdón Martínez en su debatido soneto.

El acólito.

## La Gran Cruz de Isabel la Católica

A nuestro querido amigo el Alcalde de esta ciudad don Manuel Zamora Vivanco, le ha sido concedida la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Reciba nuestra enhorabuena.